

¿Puede la Misión Vuelvan Caras reducir el desempleo en Venezuela?

Francisco Rodríguez¹

El hecho de que el Presidente Chávez haya decidido llamar “Vuelvan Caras” a su más reciente iniciativa contra el desempleo es en sí revelador. Esta frase – la cual no es más que un eufemismo inventado por los historiadores venezolanos del siglo XIX para referirse al impublicable grito de guerra efectivamente voceado por Páez – corresponde a un momento en el cual 153 jinetes patriotas huían perseguidos por una fuerza seis veces mayor de realistas en las cercanías del Arauca. La maniobra de Páez logró convertir lo que hubiese sido una derrota aplastante en una victoria histórica; el uso de esa consigna por el gobierno no puede dejar de revelarnos el deseo de repetir una gesta similar ante lo que debe sentirse como el avance incontenible de un flagelo mucho más temible que cualquier campaña de la oposición: el crecimiento de un verdadero ejército de más de dos millones de venezolanos a los cuales la revolución bolivariana no ha logrado proporcionarles trabajo.

Las estadísticas confirman la magnitud del problema: durante el año 2003, Venezuela sobrepasó a Argentina como el país con mayor tasa de desempleo en la región, con una tasa anual de 18,0%, sustancialmente mayor al promedio regional de 10,7%. Como demuestra un estudio realizado por Iván Martínez y Daniel Ortega², estos datos pueden subestimar considerablemente la verdadera magnitud del problema, debido a que no toman en cuenta el significativo incremento del número de personas que trabajan pocas horas a la semana. Para el segundo semestre de 2003, 40,6% de los hogares venezolanos tenía al menos un miembro que estaba desempleado o trabajaba menos de veinte horas a la semana.

El lanzamiento de una iniciativa de alto perfil para atacar el desempleo es revelador del instinto político de nuestros actuales gobernantes. Cualquier gobierno que sea capaz de ofrecer una solución efectiva al problema de la desocupación estará en una posición privilegiada para captar un número de votantes más que suficiente para ganar cualquier contienda electoral. La pregunta clave es si el plan que se está poniendo en marcha puede lograr el objetivo de reducir significativamente el desempleo en el corto y mediano plazo o si, por el contrario, su falta de éxito en esta dimensión terminará por acabar con la credibilidad de esta administración en el abordaje de los problemas sociales del país.

¿Qué es Vuelvan Caras?

Comprender la esencia de Vuelvan Caras no es una tarea sencilla. Para lograrlo, hay que penetrar el entramado de declaraciones retóricas y discurso revolucionario que plagan los escasos documentos oficiales sobre la misión. Una

¹ Economista, ex Director de la Oficina de Asesoría Económica y Financiera de la Asamblea Nacional.

² Ver OAEF (2004) *El desempleo en Venezuela*, capítulo 2.

presentación obtenida a través del Ministerio del Trabajo³, por ejemplo, define oficialmente a Vuelvan Caras como “la participación del pueblo venezolano junto al Gobierno Revolucionario, en la transformación social y económica del país, mediante la educación y el trabajo, hasta lograr una calidad de vida digna para todas y todos” y en lugar de referirse a sectores productivos habla de “Frentes de Batalla.” Así mismo, hay que poder leer más allá de los errores típicos de documentos preparados horas antes del momento en que el Ministro o Presidente los había requerido para una participación pública, como evidencia el caso de la presentación que contiene una pirámide poblacional en la cual el área de mayor volumen corresponde milagrosamente al rubro con menor población.⁴

Detrás de toda esta estructura retórica, se puede discernir el objetivo de convertir a Venezuela en un país predominantemente industrial. El diseño busca sustituir el actual “modelo rentista monoprodutor” por un “modelo productivo, diversificado, incluyente y sostenible” y con ese fin se plantea aumentar el porcentaje de la población empleada en el sector primario (principalmente agricultura) de 10,5% a 20% de la población, y en el sector secundario (industria) de 20,5% a 50%. Esto se lograría a través de la formación de los potenciales productores - esto es, de trabajadores actualmente desempleados - en centros de entrenamiento localizados en instalaciones productivas. Con este fin, se acondicionarán zonas industriales con activos productivos inutilizados, algunos provenientes de industrias abandonadas o que entraron en bancarrota durante la crisis bancaria. No se puede dejar pasar el objetivo de formación ideológica que caracterizará a este programa de entrenamiento: los cursos contemplan formación en “valores bolivarianos” y “democracia protagónica”. Cada uno de los participantes recibirá una beca mensual de Bs. 186.000 durante su participación en el programa.

Los objetivos programáticos

¿Tienen sentido los objetivos programáticos de Vuelvan Caras? Podemos comenzar por hacernos una pregunta sencilla, tal como ¿por qué se busca llevar el sector industrial a ocupar el 50,0% de la fuerza de trabajo? La redondez llamativa de esa cifra sugiere que la respuesta no reside en un complejo ejercicio econométrico. Lo más grave es que ella refleja un desconocimiento profundo y peligroso de la naturaleza del sector industrial. En todo el mundo, hay sólo tres economías que tienen una participación de más del 50% de la fuerza de trabajo en el sector industrial: Brunei, Bahrain, y las Islas Marianas del Norte. De ello se podría inferir que los arquitectos de Vuelvan Caras buscan convertir a Venezuela en una mezcla de principado árabe y colonia norteamericana. El porcentaje de la fuerza laboral venezolana en servicios (69%) no difiere sustancialmente del de muchas economías desarrolladas como el Reino Unido (72,2%), Suiza (69,4%) o Estados Unidos (74,4%) ni de algunas economías en vías de desarrollo con experiencias exitosas tales como Hong Kong (78,5%), Israel (72,1%) o Korea

³ Gobierno Revolucionario de la República Bolivariana de Venezuela (2004) “Misión Vuelvan Caras: Revolución Productiva y Transformación Cultural”. Caracas: Ministerio del Trabajo.

⁴ Ver p. 6 de la citada presentación.

(61,1%). Un diagnóstico que identifica el problema de Venezuela como una excesiva concentración en servicios peca de una superficialidad extrema, al no reconocer que el problema de nuestro sector industrial tiene mucho más que ver con su baja productividad y su escasa competitividad que con su tamaño.

Es difícil imaginar una reversión de este bajo nivel de productividad a través de la entrega de activos de empresas quebradas a nuevos empresarios. Por definición, los activos de empresas quebradas y abandonadas son menos eficientes que los de las que sobrevivieron. El riesgo evidente es el de dejar a millares de trabajadores atascados con activos inútiles que ni siquiera podrán vender, ya que la propiedad de estos activos no se transferirá a los trabajadores por temor a que “se pierda el servicio colectivo”⁵.

Pero tal vez el problema fundamental de Vuelvan Caras es que su diseño no tiende a reducir el problema del desempleo, sino a exacerbarlo. La razón es que en esencia, Vuelvan Caras consiste en una subvención al desempleo. Un principio básico del diseño de política económica es que cuando se busca incentivar una actividad, se le subsidia, y cuando se busca desincentivarla, se le grava. El efecto esperado de introducir un subsidio al desempleo es el de reducir los beneficios de buscar empleo y desincentivar la búsqueda de empleo.

Esto no quiere decir que los subsidios al desempleo no estén justificados sobre bases éticas y distributivas. Lo que implica es que su función es la de atenuar las consecuencias del desempleo y no de reducirlo. Es por ello que los partidarios de estas políticas tienden a defenderlas como parte de un paquete de medidas dentro de las cuales existen fuertes incentivos a la creación de puestos de trabajo.⁶

Viabilidad económica y efectividad política

Cualquier aplicación medianamente exitosa de Vuelvan Caras enfrentará serios problemas de viabilidad fiscal. El cuadro anexo muestra cálculos del costo anual estimado de Vuelvan Caras. El cálculo está hecho con parámetros conservadores, asumiendo que el programa llega a cubrir apenas a 25% de los desempleados y que el tiempo de permanencia en el programa no excede 6 meses. Aun así, el costo del programa llega a 4,1 billones de bolívares, casi el doble del gasto público en salud de Venezuela. La razón fundamental es que Vuelvan Caras es una forma altamente costosa de impartir educación, ya que requiere del uso de instalaciones cuyo acondicionamiento y mantenimiento implican gastos considerablemente más altos que los de aquellas en las que tradicionalmente se imparte la educación básica o incluso la educación superior.

Cuadro: Costo de Misión Vuelvan Caras, cobertura de 25%

	Gasto (Millones de bolívares)
Subsidio a desocupados	562.161

⁵ Declaraciones del Presidente de Veninsa, *El Universal*, 29-4-2004, p. 1-13.

⁶ Vease, por ejemplo, Edmund Phelps (1999), *Rewarding Work: How to Restore Participation and Self-Support to Free Enterprise*. Harvard University Press.

Facilitadores e insumos de capacitación	578.881
Acondicionamiento de parques industriales	2.464.651
Costos administrativos	540.854
Total	4.146.547

Fuente: Cálculos propios.

Su escasa viabilidad fiscal implica que probablemente Vuelvan Caras termine sirviendo como un mecanismo de transferencia de dinero y activos a grupos concentrados de los partidarios más activos del gobierno. Sin embargo, ello no quiere decir que el programa sea inefectivo desde el punto de vista político. Como ha quedado evidenciado en numerosos estudios de opinión, algunas de las misiones del gobierno son altamente populares aun entre la población que no percibe sus beneficios. Esto se puede deber a la aspiración de entrar a formar parte del grupo privilegiado de beneficiarios, o simplemente a la percepción de que el gobierno está haciendo esfuerzos por resolver lo que muchos venezolanos perciben como sus más graves problemas, en contraste con un mutismo casi absoluto por parte de la oposición en estas materias.

La razón por la cual la oposición venezolana no ha ofrecido un programa alternativo y coherente para resolver lo que los venezolanos perciben como su principal problema es ciertamente enigmática. Esto es especialmente cierto cuando conocemos que en la última década varios países tanto en Europa como en el mundo en desarrollo han logrado reducir significativamente sus tasas de desempleo a través de programas que han combinado inteligentemente la flexibilización de los principales impedimentos a la generación de empleo con la creación de estímulos a la creación de puestos de trabajo. Mientras los líderes políticos venezolanos no se avoquen a la tarea de generar planteamientos consistentes para abordar problemas que, como éste, constituyen la principal preocupación de los venezolanos, los votantes tendrán que seguir resignándose a escoger entre malas políticas y políticas inexistentes.